

Adiós a una «pionera» del arte asturiano

Covadonga Romero, gran figura de la pintura y la escultura del siglo XX, fallece a los 100 años

Es autora del 'Cristo Resucitado' de la Catedral o del busto del padre Vinjoy; viuda de Ruperto Caravia y discípula de Víctor Hevia

■ DANIEL LUMBRERAS

OVIEDO. La ciudad acaba de perder a una de las principales pintoras y escultoras asturianas del siglo XX. Covadonga Romero, Medalla de Plata de Asturias, viuda del pintor Ruperto Álvarez Caravia y sobrina nieta del deán Payarinos falleció ayer a los 100 años de edad.

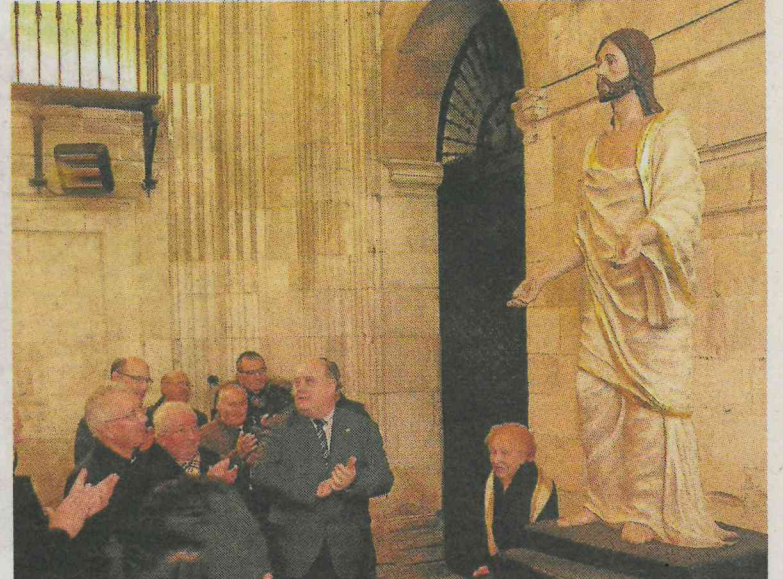
Romero nació en Boo de Aller, pero pronto vino a Oviedo y fue discípula en la Escuela de Artes y Oficios de Víctor Hevia, de quien aprendió el modelado en barro. Expuso por primera vez en 1949 y luego lo hizo en numerosas ocasiones, sola o junto a su marido, en lugares como la Caja de Ahorros de Asturias o la Sala Nogal. De entre sus muchas obras suelen destacarse el 'Busto del padre Vinjoy', 'Retrato de mi hija', 'Muchacha triste' o la pintura de Severo Ochoa y Carmen García Cobián, que se encuentra en el Museo Jovellanos.

A la artista se la recuerda sobre todo por sus obras religiosas, como la figura de San Tirso caracterizado como soldado romano a la entrada de la iglesia de tal nombre y, sobre todo, el 'Cristo resucitado' que elaboró en 1962 y en sus «ratos libres» para la Hermandad de Defensores de Oviedo. Medio siglo después, el paso fue restaurado y policromado y la Junta de Hermanidades lo sacó en procesión el Domingo de Pascua de 2013. Hoy está en la Catedral.

«Romero está vinculada a la primera generación de artistas mujeres que irrumpió con fuerza tras la guerra civil. Junto a Maruja Moutas o Mercedes Gómez-Morán» fue galardonada con la Medalla de Plata de Asturias en 2004» y «abrió el



Covadonga Romero, en una imagen de 2004. ■ PALOMA UCHA



'Jesús Resucitado' realizada en madera por Covadonga Romero en 1962 y guardada en la Catedral de Oviedo. ■ JESÚS DÍAZ



En el centro de la imagen con Álvarez Areces y otras de las pintoras que obtuvieron la Medalla de Plata del Principado en 2004. ■ P. UCHA

camino a futuras artistas de posteriores generaciones», destacó, en unas condolencias oficiales, el viceconsejero de Cultura del principado, Vicente Domínguez. Fue «valorada sobre todo en el género del retrato» y «su figura cobra dimensión de pionera», añadió.

Poco antes de recibir la Medalla de Plata, Romero se sinceraba con EL COMERCIO y aseguraba sentirse aún muy joven, «aunque ya no hago esculturas tan grandes», y se

alegraba de un premio que nunca había esperado recibir y que atribuía «a la lucha de las mujeres». También quiso dejar algo claro: «Antes, cuando una mujer decía que se iba a dedicar a la pintura, te tomaban por chiflada o te decían que eso era un 'hobby'».

El funeral por su eterno descanso se celebrará hoy en la basílica de San Juan el Real a las cinco de la tarde. Deja dos hijos, Ruperto y Elena, y tres nietos.

Fallece Ángel Menéndez, exoficial mayor del Colegio de Abogados

Con 13 años entró a trabajar como ordenanza en la institución y no paró de ascender. Poseía la cruz de segunda clase de San Raimundo de Peñafort

■ C. PÉREZ/ R. AGUDÍN

OVIEDO. Era el alma del Ilustre Colegio Abogados de Oviedo (ICA). Siempre amable, ayudaba tanto a los miembros de esta institución como a los ovetenses que se acerca-

ban hasta las instalaciones para realizar una consulta y conocía como la palma de su mano la historia del Colegio. Ángel Menéndez González, exoficial mayor de la institución, falleció ayer a los 73 años, víctima de una fulminante enfermedad.

'Angelín', como era conocido, se incorporó a la plantilla del colegio con tan solo trece años. Comenzó con tareas de ordenanza y un año después pasó a formar parte del área administrativa. Se ganaba un sobresueldo en sus horas libres con tra-

bajos de mecanografía. Un trabajador nato que durante cincuenta años no dejó de ascender. Siendo todavía muy joven pasó a cobrar los recibos y cuotas de los colegiales, más tarde ocupó el cargo de auxiliar administrativo, luego pasó a oficial y por último fue el oficial mayor.

Fue la primera persona que ocupó este cargo y bajo su responsabilidad estaba la jefatura de los servicios colegiales. «Era el padre de todos nosotros cuando nos iniciamos en el Colegio de Abogados. Tenía un trato magnífico y siempre nos ayu-



El exoficial mayor del ICA, Ángel Menéndez González. ■ E. C.

daba», agradeció ayer el decano, Ignacio Cuesta.

La institución le concedió en 2009 la insignia de Oro, y dos años antes el Ministerio de Justicia le había condecorado con la cruz distinguida de segunda clase de San Raimundo de Peñafort. «Le daba igual con quién tratase siempre lo hacía con respeto y cariño y una vez jubilado nos seguía ayudando. Le llamábamos para buscar algo antiguo y al poco tiempo venía hasta aquí. Nunca faltó a la celebración de nuestro patrono San Ivo», ahondó ayer Cuesta.

Ángel Menéndez deja mujer, Adeline Rodríguez, y dos hijas que en su vida laboral están relacionadas con el mundo de la Abogacía, Isabel y Graciela Menéndez. Esta tarde, a las 18.30 horas, la capilla del tanatorio de Los Arenales acogerá la celebración de la Palabra.